

El discernimiento como estilo de Iglesia
Cuáles *signos de los tiempos* nos invita a discernir el Sínodo 2018
USG intervention – P. Sosa. 22/11/2018

Hablar de discernimiento como estilo de Iglesia supone la lectura de los signos de los tiempos. Me propongo en estas breves notas compartir mi experiencia de participación en la Asamblea del Sínodo de los Obispos. En la primera parte me refiero a la dimensión más personal de la experiencia; en la segunda propongo los *signos de los tiempos* señalados durante la Asamblea que me han parecido más significativos. Finalmente, en la tercera parte busco abrirme a los desafíos que se presentan a la Vida Religiosa que pueden inspirar acciones de futuro.

I. Participar en esta Asamblea del Sínodo de los Obispos 2018

1) Participo por primera vez en un Sínodo de Obispos. La existencia de esta instancia eclesial la he percibido, desde fuera, como ambigua. Si bien pone en práctica la dimensión de gobierno colegial subrayada por la *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II, su práctica la he percibido como demasiado limitada a una asesoría al Santo Padre, reconociendo, sin embargo, que ha tocado temas de importancia para la Iglesia.

El estilo del Papa Francisco tiene entre sus características tomarse en serio la colegialidad episcopal en el gobierno de la Iglesia universal. De este modo el Sínodo de los Obispos ha ido adquiriendo un perfil distinto que incluye una buena preparación con participación, en aumento, del Pueblo de Dios. Eso ha hecho que tenga también un efecto mediático grande y ponga sobre el tapete temas eclesiales que son discutidos en la vida social y en la política, desde muy diversos puntos de vista. El Sínodo sobre la familia suscitó un gran movimiento dentro de la Iglesia y en otros muchos ambientes, con incidencia en los medios y de los medios de comunicación social de toda índole. El tema del Sínodo 2018 – los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, suscitó grandes expectativas y generó un importante movimiento de preparación. A ello se suma la convocatoria de una Asamblea Sinodal extraordinaria en 2019 sobre la Amazonía como invitación a considerar las amenazas crecientes en el mundo al medio ambiente y a los pueblos originarios; un modo de profundizar el llamado de la *Laudato sí* a la preservación de la diversidad de la vida y las culturas.

2) Desde el mismo anuncio del Sínodo 2018 con el tema Jóvenes, fe y discernimiento vocacional supe que nos concernía directamente como Compañía de Jesús, Vida Religiosa y toda la Iglesia. Impresión confirmada por la forma en la que se convocó que suponía una larga preparación con una compleja y variada participación de los jóvenes dentro y fuera de la Iglesia. Participé sólo indirectamente en la preparación del Sínodo 2018 a través de las reflexiones hechas en el Consejo General, la preparación de algunos materiales y los informes recibidos de las regiones, provincias y movimientos juveniles. En las visitas a las provincias durante el período de preparación participé en algunos encuentros juveniles.

La fase más cercana al Sínodo 2018 tuvo marcada por la novedosa experiencia del encuentro pre-sinodal en Roma con la participación de centenares de jóvenes de todo el mundo. Al mismo tiempo, se produjo una nueva explosión de los escándalos por los abusos sexuales, provocada por el informe del Estado de Filadelfia (USA) y rematado por el comunicado del ex-Nuncio Carlo Maria Viganò que logró tapar la hermosa carta dirigida el 20 de agosto por el Papa Francisco a todo Pueblo de Dios, invitando a compartir el sufrimiento las víctimas de los abusos sexuales, de autoridad y de conciencia, cometidos por ministros de la Iglesia e iniciar un camino de *ayuno y penitencia*, para enfrentar este tipo de acciones del mal dentro del cuerpo de la Iglesia. Este ambiente sesgó, en cierto modo, las expectativas sobre el Sínodo 2018. Unas expectativas ya grandes por el largo y publicitado proceso de preparación que fueron entonces orientadas hacia algunos temas de interés mediático, sobretodo en algunas regiones del mundo (LGTB, papel de la mujer, abusos...), dejando de lado otros importantes aspectos de la compleja temática que el Sínodo pretendía tratar.

3) Las reuniones que sostuvimos los diez superiores generales elegidos por la USG para participar en la Asamblea Sinodal, antes y durante la asamblea, me ayudaron a tener más claro el carácter del Sínodo de los Obispos así como las limitaciones de método y propósito de una instancia como esta. Llegué, pues, al Sínodo con pocas expectativas. Los primeros días no me ayudaron a mejorarlas pues sentía como una “camisa de fuerza” sobre una asamblea muy grande pero con más potencialidades que las que el método de trabajo parecía permitir. En un primer momento tuve la impresión que se trataba de aprobar, con algunos retoques, el *Instrumento laboris* fruto del trabajo preparatorio. Una asamblea de unas 350 personas que se reúne por primera y única vez, compuesta mayoritariamente por los 266 padres sinodales (obispos, nombrados por el Papa y superiores generales), 49 auditores/as, en su mayoría jóvenes, 25 expertos/as y el resto invitados especiales de otras confesiones cristianas, representa, sin duda, un desafío difícil. Vale la pena resaltar la presencia de más de un centenar de consagrados/as entre padres sinodales, auditores y expertos, así como el número significativo de obispos jóvenes y/o directamente vinculados a la pastoral juvenil.

La escucha de centenares de intervenciones en la asamblea y el trabajo en los círculos menores (lingüísticos) va creando la dinámica propia. Entre intervenciones de gran variedad hubo algunas muy inspiradoras que abrieron horizontes. Las propuestas de los círculos menores ofrecieron también perspectivas novedosas. El trabajo de escucha y sistematización de los expertos/as con los dos secretarios especiales hicieron posible escuchar a la asamblea y los círculos menores. La voz de los jóvenes presentes tuvo, sin duda, un fuerte y positivo impacto. La presencia constante, atenta y acogedora del Papa Francisco durante los preámbulos, las pausas y las sesiones dio un tono de convivencia fraterna. La iniciativa de una peregrinación a la tumba de San Pedro de los miembros del Sínodo que lo quisieran junto a varias decenas de jóvenes de las parroquias de Roma, fue un momento de convivencia fraterna y oración común que reveló el tipo de ambiente que se había logrado crear. Por consiguiente, debo decir que el resultado ha superado mis expectativas.

4) Como **frutos** se podrían indicar, en primer lugar, un documento final que recoge las novedades expresadas durante la asamblea y que mejora sustantivamente el *Instrumentum laboris*. Un documento final acogido en todos sus párrafos por más de los dos tercios de los participantes; la mayor parte obtuvo una aprobación superior al 90% de los votos. Se puede decir que al final del camino se creó un ambiente de gran convergencia alrededor del mensaje del Sínodo 2018 a la Iglesia y a los jóvenes del mundo, a conciencia que dejaba muchos temas abiertos para continuar su profundización en el futuro y que será el Papa Francisco a orientar el camino a seguir.

En este sentido, la Asamblea del Sínodo de los Obispos 2018 vivió conscientemente la experiencia de ser parte de un proceso que no comenzó con ella sino en la diversidad de lugares y situaciones en las que vive la Iglesia; ni termina con ella pues el camino a recorrer es largo y complejo. La sensación de los participantes era de haber vivido una experiencia de sinodalidad eclesial entendida como caminar juntos desde la responsabilidad pastoral compartida con el pueblo de Dios para anunciar la Buena Noticia del Evangelio a todos los y las jóvenes de cualquier cultura, clase o condición. Para los obispos presentes fue, también, un ejercicio de colegialidad episcopal.

La comunicación fue otra dimensión muy presente en la experiencia del Sínodo 2018. Empezando por la comunicación interna que fue muy rica en los modos formales e informales que genera casi un mes de convivencia de un grupo dispuesto a compartir. Sobre todo la comunicación hacia afuera que produjo un incontable número de mensajes oficiales y privados hacia el resto del mundo a través de los medios de comunicación y las redes sociales. Valdría la una evaluación más profunda del impacto comunicacional del Sínodo 2018 y de esta dimensión de una Asamblea que no es pública pero termina teniendo también una dimensión pública.

Un fruto que calificaría como intangible es la experiencia de universalidad de la Iglesia y de la variedad de las culturas humanas que esta ocasión ofrece. Para muchos de los participantes, de toda condición, no es frecuente encontrarse en un ambiente tan variado y plural. Sin duda es una experiencia que ayuda a ampliar los horizontes en todas las dimensiones de la persona, relativizar las propias ideas, enriquecerse con el intercambio con quienes son diferentes y experimentar cómo el rostro de Dios es rico, variado y multicultural.

5) ¿Fue una experiencia de discernimiento eclesial? El Santo Padre así lo deseaba y lo dejó claro desde la misma convocatoria. Muchos de los participantes reconocían no haber tenido experiencia de discernimiento pero deseaban hacerlo, otros, se limitaban a desear tener deseos. El método del Sínodo contiene algunos elementos del discernimiento cómo la claridad respecto la materia a tratar, quiénes, por qué y cómo se participa, así como el modo de llegar a la decisión final. También genera mucho espacio a la escucha silenciosa de los demás y establece un modo de hablar. El ritmo del proceso deja posibilidades para la oración y la reflexión personal, la celebración de la eucaristía... cuyo aprovechamiento depende de

cada uno de los participantes. El resultado final del Sínodo no fue la imposición de una tendencia sobre otras después de una confrontación de ideas o presiones de grupos. El resultado fue algo en cierto modo inesperado por unos y otros.

6) La Asamblea 2018 del Sínodo de los Obispos se puede considerar un paso hacia el deseo sincero de hacer realidad histórica el modelo de Iglesia del Vaticano II. Si a partir de él e inspirados por la experiencia vivida y la guía del Santo Padre somos más pueblo de Dios en marcha, comunidad de comunidades, intercambio universal... más nos crecerá el deseo y su puesta en práctica. También hay que recordar que no podemos ser ingenuos en ese proceso. Existen grupos muy bien organizados, y mejor financiados, dentro de la misma Iglesia que se proponen evitar hasta el deseo de hacer realidad el modelo de Iglesia Pueblo de Dios. Uno de sus objetivos es obstaculizar lo más posible el camino que recorre el Papa Francisco y sobre todo asegurar que su sucesor pueda cambiar el rumbo. Es una dura batalla que hay que enfrentar con audacia, inteligencia y esperanza.

II. Cuáles *signos de los tiempos* nos invita a discernir el Sínodo 2018

Sin hacer una revisión exhaustiva del documento final ni de las notas tomadas durante la Asamblea del Sínodo, comparto los diez *signos de los tiempos* que me llamaron la atención personalmente. No son todos los que fueron más señalados, ni necesariamente los más importantes, sino aquellos que quedaron haciendo eco en mi propia experiencia.

1) **Los jóvenes y sus contextos vitales como lugar teológico** desde el cual todo el pueblo de Dios -la Iglesia- se propone escuchar al Espíritu Santo¹. Señalar los jóvenes y su situación como el lugar desde el que se invita a la Iglesia a ubicarse para percibir y discernir el paso de Espíritu Santo por este momento de la historia humana resulta inspirador y desafía a la Iglesia a volver su mirada hacia el futuro esperanzado.

Inspirada en el evangelio, para la Iglesia los pobres son un lugar teológico privilegiado, como lo ha resaltado tantas veces el Santo Padre. Pobres y Jóvenes son lugares teológicos complementarios y que se entrecruzan. Los pobres nos unen al modo específico como Dios se hizo presente en la historia humana a través de la encarnación de Jesús, pobre entre los pobres. La perspectiva de los jóvenes, siendo en su mayoría también pobres en el presente, se dirigen al futuro con esperanza de construir una vida digna en un mundo reconciliado y en paz también con el medio ambiente².

2) **La sociedad secular**, fruto de los procesos de secularización que se suceden en todo el mundo, que llegan a superar los secularismos y la nostalgia del pasado, como oportunidad de evangelización y desafío a una presencia renovada de la Iglesia en la historia humana³.

La sociedad secular madura permite un mayor y mejor ejercicio de la libertad religiosa como parte del reconocimiento de las complejas dimensiones de la libertad humana. Crea,

¹ Documento Final de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (27 de agosto de 2018) n° 64 (de ahora en adelante DF nn). Hago referencia a los números en los que se trata el tema que he seleccionado como *signo de los tiempos*.

² DF 74. 151-154

³ DF 14

por tanto, el ambiente propicio para procesos personales libres, independientes de la presión social o étnica, para preguntarse y escoger el camino del seguimiento de Jesús, de pertenencia a la comunidad eclesial y de una vida cristiana como proceso de toda la vida.

3) La **transformación antropológica que se deriva del ambiente digital** característico de la nueva época histórica de la humanidad⁴. El cambio de época histórica de la humanidad - la llamada sociedad del conocimiento-, no se entiende plenamente si se la reduce a la revolución científico-tecnológica o la expansión global y en tiempo real de las comunicaciones. Es la emergencia de un nuevo ser humano y una forma de vida humana en todas sus dimensiones personales y sociales.

Cómo vivir y anunciar la fe cristiana en esta nueva época es la pregunta clave a la razón de ser de la Iglesia que se constituye alrededor de la misión de anunciar la Buena Noticia de la liberación en Cristo en todos los rincones de la tierra y todos los momentos de la historia humana.

4) Las **migraciones como fenómeno global, masivo y complejo**⁵. Son centenares de millones los seres humanos que se ponen en camino en el mundo en proceso de globalización. La mayoría de ellos obligados por la ausencia de condiciones de vida digna en sus lugares de origen bien sea por la injusticia estructural o por la violencia que ella genera. El número de desplazados y refugiados tiende a crecer en todo el mundo. Las oleadas de seres humanos que se lanzan a la aventura de buscar otros horizontes también aumenta. La inmensa mayoría son jóvenes.

La nueva época de la humanidad también abre oportunidades a una movilidad humana en positivo en la que el intercambio global enriquece a unos y otros. En un mundo reconciliado con la justicia social y el medio ambiente, que valora la variedad cultural y la libertad religiosa, las migraciones pueden llegar a convertirse en fuente de enriquecimiento y creatividad.

5) La tensión entre las tendencias a la **homogeneidad cultural y la emergencia de una sociedad humana intercultural**. La actual configuración de las relaciones mundiales en las que la economía de mercado impone sus condiciones tiene como consecuencia la tendencia al empobrecimiento de la variedad cultural. La lógica del mercado lleva a la homogeneidad. El ser humano, co-creador de la vida, tiende más bien a la diversidad que corresponde al ejercicio de la libertad personal, las condiciones geográficas o sociales en las que se vive y los instrumentos civilizatorios que cada momento de la historia pone a disposición de los diferentes grupos humanos.

Tomando la imagen del Papa Francisco que ve la historia humana en forma poliédrica en lugar de esférica y como proceso siempre inacabado, diríamos que la catolicidad de la iglesia se juega en la contribución a la emergencia de la sociedad humana intercultural. Un proceso que requiere del compromiso ciudadano con visión universal de todos los cristianos, convertidos para algunos en vocación al servicio público en la gestión política⁶.

⁴ DF 21-24. 145

⁵ DF 25. 147

⁶ DF 131. 151-154

6) Reconocer a **los jóvenes y las mujeres como sujetos** de las comunidades eclesiales⁷. Jóvenes y mujeres forma parte de la Iglesia, ¿quién lo duda? El *signo* es su incorporación plena en la dirección pastoral de la Iglesia puesto que tampoco hay duda del papel secundario que juegan en la estructura de responsabilidad pastoral de la comunidad.

Llegar a ese reconocimiento implica profundizar las raíces históricas y sociales del papel jugado por jóvenes y mujeres en las sociedades humanas y en la Iglesia. Exige una comprensión no simplista sino compleja de los procesos históricos y sociales. Al mismo tiempo exige creatividad y apertura al Espíritu para encontrar el modo de incorporar jóvenes y mujeres a la dirección pastoral de una Iglesia acomodada al modelo inacabado del Vaticano II.

7) **Somos el cuerpo de Cristo en la historia.** La imagen del cuerpo de Cristo es la perspectiva para entender la participación en la Iglesia⁸. Todos somos llamados al seguimiento de Cristo, cada uno en la forma en que el Espíritu Santo irrumpe en su vida. Todos somos bautizados (sacerdote, profeta y rey), hijos e hijas de Dios, compartimos la misma misión de anunciar la Buena Noticia, según la vocación y carisma que cada uno ha recibido... La mano no es ojo, ni el pie oído... El cuerpo los necesita a todos y tiene una sola cabeza: Cristo-Jesús⁹. Lo une la llamada a la santidad y se realiza en la vocación específica de cada persona¹⁰.

Es todo el cuerpo de la Iglesia que actúa como pastor de la humanidad, es decir, que procura establecer, con la ayuda del Espíritu Santo, relaciones análogas a la del pastor capaz de dar la vida para cuidar y preservar la vida de sus ovejas. Dentro de la Iglesia también establecemos esa relación *pastoral* entre todos los miembros. Somos llamados a dar la vida unos por otros. Dentro de la Iglesia también existen quienes son llamados a servir al cuerpo y su misión como *pastores*.

8) Una Iglesia, comunidad de comunidades, compuesta por **comunidades eclesiales abiertas a las diferencias**¹¹. Reconocer la dignidad de cada ser humano como creatura de Dios lleva a estar abierto a las diferencias existentes en los variados contextos sociales y culturales en los que echa raíces la Iglesia.

Las diferencias van desde las formas de religiosidad popular, la variedad cultural, los modelos de familia exitosos o fracasados la búsqueda de identidad sexual..., hasta las enfermedades temporales o crónicas y las llamadas discapacidades.

9) **La sinodalidad como fuente de renovación de la misión y la estructura de la Iglesia**¹². El pueblo de Dios en marcha guiado por el Espíritu Santo por los caminos de la historia humana es constantemente llamado a renovar la misión para adaptarla a nuevas exigencias

⁷ DF 55-56. 137

⁸ DF 85

⁹ DF 57

¹⁰ DF 86-90

¹¹ DF 65. 132. 136. 149-150

¹² DF 118-129

y nuevos desafíos. Igualmente necesita reformar sus estructuras organizativas para hacerlas más ágiles, flexibles, en concordancia con los medios al alcance en la sociedad actual.

10) **Reconocer los abusos en modo que lleven a la conversión personal e institucional y a la lucha por la justicia transformación de la sociedad**¹³. A través del despertar de la conciencia sobre los abusos y su encubrimiento se abre una puerta a la conversión personal e institucional en todas las dimensiones de la vida de la Iglesia y de sus miembros. Desde su propio proceso de conversión la Iglesia puede comprometerse en la transformación de la sociedad y contribuir a generar condiciones de vida sana para los menores y personas vulnerables. Estamos frente al desafío de un enorme y complejo cambio cultural.

III. Algunos pasos que podemos dar como vida religiosa para encarnar el Sínodo.

A modo de reflexiones conclusivas comparto algunos pasos que pueden ayudarnos como Vida Religiosa a encarnar el Sínodo 2018 en la vida consagrada como dimensión específica de la vida de la Iglesia Pueblo de Dios en marcha.

1) El Sínodo nos invita a asumir a los jóvenes no sólo como lugar teológico sino también como lugar apostólico. Ambas dimensiones suponen:

- ✓ Una vuelta a las fuentes carismáticas (re-carismatización) de la vida religiosa en toda su variedad actual.
- ✓ La conversión personal de los consagrados/as que lleve a una vida de testimonio de la confianza en Dios y una vida comunitaria signo de la reconciliación entre los seres humanos, la naturaleza creada y con Dios.
- ✓ La cercanía a los pobres y una vida de pobreza como signo de la confianza en Dios y disponibilidad plena a la misión.
- ✓ El discernimiento de la misión de cada instituto en este momento de cara al futuro.
- ✓ La puesta al día de las estructuras organizativas y la planificación apostólica de los recursos con los que se cuenta.

2) Se necesitaría avanzar en una teología de la vida religiosa desde el lugar teológico de los jóvenes, en el contexto de sociedades seculares (o en proceso de secularización), multiculturales e ideológica y religiosamente plurales.

Para ello se necesita la *audacia de lo imposible* frente a la sensación de envejecimiento, disminución e impotencia que se vive en muchas zonas y congregaciones religiosas. Audacia de lo imposible cuya fuente es una confianza plena en el Señor para quien nada es imposible y la fe de quienes, como Abraham, se ponen en camino sólo porque aceptan la palabra de Dios que le promete enseñarle más tarde a dónde dirigirse.

3) Mostrar el rostro multicultural de la Iglesia como reflejo del rostro variado de Dios a través de la experiencia y el testimonio de la inculturación y la interculturalidad.

¹³ DF 29-31

La vida religiosa, desde su audacia misionera, ha dado una importante contribución a la inculturación de la Iglesia a lo largo y ancho del mundo. La presencia culturalmente enraizada de la Iglesia Católica en muchas partes del mundo es fruto de las semillas sembradas por la vida consagrada en misión amplia y generosa.

La misma vida religiosa ha recogido como fruto su actual carácter multicultural que se convierte en el desafío de testimoniar la posibilidad de la inculturación como nueva dimensión de la vida humana y de la catolicidad de la Iglesia.

4) Concebirse como un estilo carismático de vida cristiana que invita a dejar la parcela de cada instituto para “enredarnos” espiritual y apostólicamente. Cada carisma y cada instituto son un regalo del Espíritu Santo para enriquecer el cuerpo de la Iglesia y su servicio a la humanidad. Cuánto más fecundos podemos ser si los hacemos converger en una compleja *red de redes* llena de vitalidad espiritual y creatividad apostólica.

5) Una propuesta educación y pedagógica para el nuevo ser humano que habita el mundo digital. Ofrecer una buena educación en todos sus niveles, a todos los sectores sociales y en todas partes ha sido y sigue siendo una contribución inestimable de la vida religiosa a la misión de la Iglesia.

La nueva época histórica de la humanidad pone delante de esta tradición educativa y pedagógica el hermoso desafío de proponerla en forma que humanice también los nuevos tiempos y acerque a las nuevas generaciones a la fe en Jesucristo.

6) El compromiso efectivo en la transformación social como testimonio del anuncio de la posibilidad del Reino de Justicia, Paz y Amor.

Arturo Sosa, S.I.
21 noviembre 2018